

EL DESHAUCIO DE FRANCO Y SU REGIMEN

Vivimos momentos decisivos para el porvenir de España. De España y de la República española. Las naciones que en San Francisco, primeramente, y en Potsdam, después, sentenciaron a Franco y su régimen, se aprestan, al fin, a cumplimentar dicha sentencia. A nadie cabrá duda ya de que Franco y su régimen están desahuciados definitivamente. El y su cohorte lo saben mejor que nadie. Tan bien, que se preparan ya— a juzgar por los valores que están situando fuera de España—, para un exilio largo y dorado. Pero al mismo tiempo, prisioneros de su propio régimen, no satisfechos con las víctimas producidas, quieren despedirse y se despiden con la más brutal de las represtiones. Las hienas que dominan a España necesitan, por lo visto, ahogarse en sangre. Sobre Franco y sus cómplices pesará eternamente la maldición del pueblo español.

La sentencia, decimos, va a cumplirse. Por eso en estos días mendeán las consultas entre cancillerías. Bevin ha dicho en plena Cámara de Comunes que detesta a Franco y a su régimen.

Ciento veinte diputados laboristas han pedido a su Gobierno la ruptura inmediata con Franco. Francia está al habla con las Naciones Unidas— a pesar de la ofensiva rectificadora— para concretar la acción que asfixie de una vez al dictador español. La Comisión de Negocios Extranjeros de la Constituyente abordará el tema uno de estos días. El proletariado comienza a tomar medidas eficaces para boycotear el comercio franquista. Hoy sabemos que nuestros compañeros belgas han tomado acuerdos en ese sentido. Mañana...

En Méjico hay un Gobierno republicano español. Gobierno legítimo, constitucional, al que acaban de acordar, por aclamación, la confianza de las Cortes. El Gobierno tiene su plan para reconquistar la República. Para llevarlo a la práctica no basta su buena voluntad, ni el entusiasmo del pueblo español. Hace falta, además, que le ayuden las Naciones Unidas. ¿Hay que reconquistar la República violentamente? Pues hay que proporcionar los medios necesarios para ello, que el pueblo español, aunque no quiere verter más sangre, no retrocedería ante ningún sacrificio. Pero los países interesados, como el pueblo español, prefieren resolver el problema de España sin desencadenar una nueva guerra civil. ¿Hay que reconquistar la República pacíficamente? Pues que comiencen rompiendo toda clase de relaciones con Franco y su régimen. Que lo aislen como a un apestado y que lo asfixien rápidamente. Que ayuden, en una palabra, al Gobierno republicano a realizar su plan.

La emigración española merece respeto

Cuando en los años 1942, 43 y 44 llegaban hasta el pueblo que nos servía de residencia forzosa las cartas o las visitas de compañeros socialistas preguntándonos si debían, o no incorporarse al Movimiento clandestino de la resistencia francesa, por estimar que así defendían los intereses de la democracia española, contestamos siempre afirmativamente a nuestros amigos, y de palabra y por escrito hay en los pueblos de Francia docenas de testimonios que confirman nuestra asertación. Después, cuando la hora de la Liberación sonó para Francia y se quiso usar por elementos de resistencia francesa a nuestros compañeros para la comisión y desempeño de determinadas funciones, nos opusimos a ello y dijimos a nuestros compañeros que habiendo cumplido con su deber durante los años interminables en que Francia estuvo dominada por el invasor alemán, una vez liberada Francia, competía, sólo y exclusivamente a los franceses el realizar aquellas medidas de depuración que estimasen pertinentes para la salud de su Patria.

Estos consejos nuestros fueron seguidos por la inmensa mayoría de nuestros afiliados. No así por otros hombres. La resultante de todo ello fué que cuando algunos elementos de la Resistencia francesa quisieron realizar determinados hechos encargaron su ejecución a los hombres que por haber vivido en el «maquis» habían luchado con ellos y con ellos habían defendido la independencia del suelo francés. Si algún día se escribe la verdadera historia de la liberación de Francia y se quiere rendir el tributo que la verdad merece, encontrarán propios

Nota de Redacción

Por necesidades de ajuste, no pudimos insertar en su totalidad las máximas que nuestro compañero Largo Caballero nos envió para el número extraordinario que dedicamos a Pablo Iglesias. Hoy incluímos las que contra nuestra voluntad tuvimos que demorar su publicación.

«El buen socialista sabe diferenciar los fines que persigue el Socialismo y otras comuniones políticas, filosóficas o religiosas y, tiene el convencimiento de que, aquí es el llamado a realizar la transformación del régimen capitalista en otro de verdadera democracia económica-social y que sin ésta no es posible la democracia política».

«El buen socialista no defiende sus ideas a base de injurias, calumnias ni ofensas personales contra el adversario político; es comprensivo y tolerante con las ideas ajenas, sean políticas, económicas filosóficas o religiosas y observa con él las relaciones correctas sin debilitar, ni ceder, por ello, en sus convicciones».

EL SOCIALISTA



Recrudescencia de la actividad diplomática LA PRESENCIA DE ESPAÑA ante el problema español

La Prensa francesa se ha hecho eco de informaciones según las cuales el Gobierno de Francia se había dirigido a las grandes potencias rogándoles que fijaran claramente su posición con relación a la cuestión española. En dichas informaciones se hace constar que los embajadores franceses en Londres, Washington y Moscú tienen al respecto instrucciones precisas del Gobierno francés. En Washington, aun cuando no se haya hecho ninguna declaración en estos últimos días, se cree que la posición del Gobierno queda reflejada en la decisión de no reemplazar a Norman Armour, ex embajador norteamericano en España, confirmada por la exclusión que han hecho los Estados Unidos de España y Argentina en su proyecto por el establecimiento de un organismo económico mundial.

En cuanto a Londres, interpelado el ministro de Negocios Exteriores por el capitán Noel Baker, diputado laborista, Bevin ha declarado: «Nuestra actitud ante Franco ha sido perfectamente definida en el discurso que yo he pronunciado hace algún tiempo. Nuestra actitud no ha cambiado. Nosotros detestamos el régimen de Franco.» Esta afirmación, que traduce inequívocamente los sentimientos del Gobierno inglés para con el régimen franco-falangista, no satisface, sin embargo, de una manera plena al Partido Laborista, que espera ver convertidas las declaraciones ministeriales en actos positivos. Así, Harold Laski, presidente del Partido, acaba de manifestar en un acto público celebrado en Ealing que los laboristas no podrán considerarse satisfechos de la política del Gobierno en tanto que España no sea transformada de nuevo en una República democrática.

Por otra parte, las minorías socialista y comunista en la Asamblea Constituyente francesa están preparando la proposición que piensan presentar pidiendo que el Gobierno francés rompa las relaciones con Franco. Y el señor Bidault, ministro de Relaciones Exteriores, no ha desmentido la noticia según la cual su Departamento ha entrado en contacto con los de sus colegas americano e inglés, lo que coincide con el anuncio hecho por la Radio norteamericana de que el ministerio de Estado estudia actualmente un proyecto

de unificar su política con la de Francia e Inglaterra y con relación a Franco.

Ante la seria amenaza internacional que pesa sobre su régimen, Franco ha decidido solicitar la intervención del Vaticano cerca de los Gobiernos europeos para impedir a toda costa que la República sea restablecida en España. De esta misión ha sido encargado el director de El Debate, Angel Herrera, presidente de Acción Católica, consiste en convencer al Papa para que sirva de intermediario entre Franco y D. Juan, persuadiendo a éste de que debe asumir la responsabilidad de recoger el Poder de manos de Franco. En los medios fascistas españoles se tiene la seguridad de que el Papa accederá gustoso a la petición que se le va a formular, movido de su hostilidad, manifestada en diversas ocasiones, por el régimen republicano. Estos antecedentes comprometen desde su principio la gestión que pudiera iniciarse desde el Vaticano, en cuya neutralidad no puede creer ningún Gobierno europeo, por cuya razón la aceptación o no del ex injante a las sugerencias que pueda hacerle el Papa no podrán variar los términos en que actualmente se encuentra planteada la cuestión española y que llevan consigo la irremisible condena del régimen franquista.

La resolución que propugna Cuba

El presidente de la República de Cuba, Sr. Grau San Martín, ha cursado una nota al Gobierno provisional de la República española, en la que formula una propuesta de solución al problema español, condensada en los cinco puntos siguientes:

Primero. Sustitución del general Franco por una persona que no se haya comprometido en la persecución hecha a los republicanos.

Segundo. Disolución de Falange.

Tercero. Liberación de todos los presos políticos y retorno de los emigrados a España.

Cuarto. Reposición en sus cargos de los funcionarios civiles y militares.

Quinto. Libertad de palabra, restablecimiento de la libertad de reunión y asociación y anulación de las sentencias dictadas por los tribunales franquistas.

Esta propuesta lleva implícita la celebración de un plebiscito que, según la nota cubana podría verificarse rotundamente de determinados requisitos, entre ellos el de que fuera supervisado por los países hispanoamericanos, que fuera precedido de una libertad absoluta en la propaganda, pudiendo ser utilizada la radio y la Prensa a este efecto por todos los sectores políticos españoles. Las elecciones revestirían un carácter secreto y sobre ellas habría de ejercitarse una extrema vigilancia que garantizaría su autenticidad y aseguraría su desarrollo dentro del orden más perfecto.

El Gobierno se ha reunido en Consejo para estudiar la propuesta del Presidente de la República de Cuba.

El Gobierno ha dado traslado de la citada propuesta al Consejo de las Naciones Unidas, que tiene su residencia en Londres, con objeto de que esté informado de la nueva incidencia que afecta al problema español.

Ciento veinte diputados laboristas piden la ruptura con Franco

Ciento veinte diputados laboristas piden la ruptura con Franco

Después de la interpelación del capitán Brucke al ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, ciento veinte diputados laboristas han pedido al Gobierno inglés que rompa sus relaciones con el Gobierno de Franco.

El Gobierno crea una Comisión pro-refugiados

El Gobierno Provisional de la República ha creado una Comisión a la que se le asigna exclusivamente la misión de ocuparse de los refugiados españoles.

El Gobierno está abierto a cuantas sugerencias provengan de la Resistencia, del Parlamento o del Exilio

Declaró el Sr. Giral en su discurso de presentación ante las Cortes

Damos a continuación un extracto del discurso pronunciado ante las Cortes españolas reunidas en Méjico, por el presidente del Gobierno Provisional de la República. A través de los pasajes que reproducimos, los antifascistas españoles exiliados en Francia conocerán la posición del Gobierno español que ha merecido la confianza del Parlamento:

«El Gobierno que se presenta ante el Parlamento es el de más amplia base que pudo ser constituido cuando recibí del Presidente de la República el honroso encargo de formarlo. Los partidos que no aparecen implicados en el equipo gubernamental, no forman en él porque así lo decidieron, no obstante mis insistentes requerimientos y esfuerzos para convencerlos. A la postre y rechazados en términos rotundos mis ofertas, logré formar Gobierno con todas las demás fuerzas parlamentarias y extraparlamentarias que representaron en España durante los días de la guerra la masa combatiente republicana y obrera, y que hoy allí, en nuestra tierra atormentada, constituyen a su vez la gran base de la Resistencia organizada.»

«Este Gobierno, abierto a cuantas sugerencias provengan de la Resistencia, del Parlamento o del exilio, y que si entra en tierra española aspira a ser un Gobierno para todos los españoles, no es un Gabinete de partido. Solicita de los que viven sufriendo en el interior de España y en la emigración que mediten sobre el imperioso deber que pesa sobre quienes quieren superar el ambiente fratricida creado por la guerra civil y que la fría crueldad del general Franco ha sostenido desventuradamente vivo. Les invita a considerar como ese deber imperioso es el de crear un clima de convivencia y to-

lerancia que no será posible a menos que aceptemos como norma la justicia sin venganza. Nada de impunidad ante el crimen. Pero respeto absoluto para los residentes, para los meros discrepantes. Justicia con enjuiciamiento lleno de garantías, pero justicia capaz de aplacar la serena conciencia de quienes han sufrido la pérdida de seres queridos.»

«Nuestra economía requerirá un esfuerzo antes de lograr su necesaria transformación. El reajuste de nuestra economía enlazándola con un mundo exterior no puede ser hecho bruscamente; pero ha menester sea acometido desde el comienzo. De aquí que la reconstrucción de nuestra economía exige un mínimo de planificación; primero, porque ha de basarse en una relación funcional entre la industria y la agricultura; segundo, porque si España ha de revitalizar su suelo, ha de adoptar los métodos de la técnica moderna, y para ello será preciso intensificar las obras hidráulicas, levantar plantas eléctricas, extender la zona de regadío y utilizar el fluido eléctrico en la fabricación de fertilizantes decisivos para la puesta en valor del campo.»

«Habla de que el Gobierno se propone mantener los principios fundamentales de la Ley Agraria y propaga la participación de los Sindicatos en los Consejos Técnicos de la economía nacional.—FEBUS.

Aplaudimos en su día sin reservas mentales de ninguna clase las decisiones adoptadas por los que han dado en llamarse los «Tres Grandes», a virtud de las cuales, la España representada por Franco quedaba excluida de toda relación con el conjunto de las naciones y, por tanto, divorciada del común denominador que une a los pueblos libres. Pero advertimos entonces—y ahí está para confirmar nuestras palabras lo dicho en cuantos actos públicos han organizado el Partido y la Unión General—que si bien la España representada por Franco no podía en modo alguno estar presente en las deliberaciones de las naciones unidas, la España Republicana, la que no ha muerto la que tiene una representación legítima en la persona de su Presidente de la República, de su Gobierno legal y su Parlamento, esa España republicana tenía y tiene un perfecto derecho a estar presente en cuantas reuniones de tipo internacional celebren, encargadas de preparar la paz futura.

Anunciamos entonces que tenemos justificadísimas preocupaciones de que las medidas adoptadas contra la España falangista ocasionasen a la República Española y como es natural a la mayoría del pueblo español, gravísimos quebrantos en un mañana que estamos próximo.

Esos temores tienen hoy un mayor volumen porque nos damos perfecta cuenta de que las naciones victoriosas en la guerra tratarán de articular el desenvolvimiento económico del mundo sin reparar para nada en lo que España representa en el presente y en el futuro de la economía mundial.

En reciente declaración formulada por el Presidente Truman se propone la reunión de una Conferencia Internacional del Comercio, en cuya Conferencia, advierte, estarán ausentes España y la Argentina.

Que las naciones victoriosas se nieguen, como es su deber, a invitar al Gobierno falangista para que tome parte en las deliberaciones de esa Conferencia, nos parece una resolución digna de aplauso, que encontraríamos aún más adecuada si tras la declaración formulada por el Presidente de la República americana, caminase los hechos y no siguiese su Gobierno, como otros Gobiernos de Europa, manteniendo relaciones económicas y diplomáticas con un régimen que ellos mismos consideran ilegal al negarle su participación en todas las reuniones internacionales.

Ahora bien, si Franco y su régimen no deben estar presentes en la Conferencia, la República Española tiene un Gobierno que representa los intereses y las aspiraciones del pueblo español y DEBE ESTARLO. Si de verdad las Democracias del Mundo quieren acabar con todos los regímenes fascistas, están obligadas a conceder a la República Española una plaza en esa Conferencia Internacional del Comercio y en cuantas reuniones de tipo internacional se celebren, porque lo contrario significaría una burla ineficaz cometida contra los intereses del pueblo español.

Una campana ruin

Si no tuviésemos agotada ya nuestra capacidad de indignación, nos indignaríamos y mucho, con la campaña ruin, llena de falsedades, que los comunistas, desde las columnas de su semanario—suyo, aunque diga en el subtítulo que es de mejor calidad por el estilo con que suelen obsesionarse a sabiendas de que mienten. Ahora han tomado como pretexto su discurso pronunciado el día ocho de noviembre en las Cortes republicanas reunidas en Méjico.

«¿Qué es lo que ha dicho Prieto en ese discurso? Se trataba de votar una proposición para dejar sin efecto, ante la imposibilidad material de cumplirla, los plazos que establece el artículo 74 de la Constitución para la elección definitiva de presidente de la República. Vaya por delante la advertencia de que esa proposición llevaba la firma de la minoría socialista y que, por lo tanto, la votarían sus 34 diputados allí presentes, como lo hicieron. Pero nuestro compañero, al explicar el voto de la minoría, expresó sus inquietudes ante la prórroga indefinida de esa situación. Dijo, además, que el Gobierno republicano perdería autoridad si tardaba en ser reconocido por las potencias democráticas. Y, por último, después de recordar que los socialistas, en el exilio, han acatado y acatan las decisiones de nuestras Organizaciones de España, declaró:

«Cuando se alce colectivamente la voz del Partido Socialista, con la de las Organizaciones obreras y con la de los Partidos Republicanos dentro de España, nuestra obligación será obedecerla. Desobedecerla no pertenece al campo de la lealtad. Quiénes hemos jurado servir a España, debemos cumplirlo. Y yo pregunto: si algún día las masas de nuestros Partidos en España adoptan resoluciones que no se acoplen a la consagración indefinida de las instituciones aquí creadas, ¿cómo se resolverá tamaño conflicto? Pues bien; nosotros—esa es parte substancial de la declaración que me proponía hacer—tenemos resuelto el conflicto: obedeceremos lo que se nos diga desde dentro de España cuando lo diga voz autorizada.»

«Eso es lo que ha dicho Prieto. Veamos lo que dicen los comunistas, a cuenta de esas palabras. Los comunistas, en ese semanario «de todos los españoles» hablan de «las sinistras maquinaciones y propósitos que Indalecio Prieto y otros elementos fascistas están tramando, de acuerdo con las fuerzas más negras de la reacción española con el fin de impedir una solución auténticamente popular y republicana.» Y ya puestos en el disparadero, afirman que su discurso ha sido una «agresión al régimen republicano» y que «intenta asesinar la República y salvar al enemigo» mediante «cambalaches con las fuerzas reaccionarias monárquicas e incluso franquistas.» Ni más, ni menos.

Ahora resulta que Prieto conspira contra la República y que son los comunistas quienes la defienden; que Prieto conspira contra el Gobierno republicano y que son los comunistas los más ministeriales. Ciertamente que los comunistas no votaron contra el Gobierno Giral cuando se votó la confianza al Gobierno el 7 de noviembre. Ni los comunistas, ni nadie, sean cuales fueran las reservas que hicieron en sus intervenciones. Pero el día 7 de diciembre, un miembro del C. Central, en el Congreso del P. C. celebrado en Toulouse, ha dicho lo siguiente: «Hace tres meses (¿?) hemos dado nuestra confianza a un Gobierno que había hecho promesas. Actualmente ese Gobierno se ha desacreditado totalmente ante los ojos del pueblo español y ha perdido toda autoridad.»

Y en cuanto a los amores de los comunistas por la República, todo el mundo recordará aquí la campaña violenta que hasta hace poco hicieron para «reconquistar a España» e instalar aquel engendro desconocido que llamaban Junta Suprema de Unión Nacional. Ni una sola vez pronunciaron el nombre de República. ¿Crearán, acaso, que lo hemos olvidado y que somos tan frágiles de memoria como fáciles a seguirles en los virajes—virajes que dan vértigo por lo violentos—a que suelen entregarse?

Pero se dirá que eso pertenece al pasado. Que lo que cuenta es lo actual. Pues vayamos con lo actual. El número del semanario «de todos los españoles» en que injuriamos a Prieto por su discurso tiene fecha 4 de diciembre. Tres días después, ni uno más ni uno menos, el miembro del Comité Central del P. C. declaraba en el Congreso de Toulouse lo siguiente: «Los comunistas españoles están de acuerdo para que se constituya un Gobierno de transición con monárquicos para hacer una consulta popular. Y para que no quede duda alguna, añade más adelante: «El Partido Comunista español lanza un llamamiento leal a todos los que—católicos y monárquicos comprendidos—son enemigos sinceros y decididos de Franco.»

Los comunistas tienen derecho a proponer esa alianza con los monárquicos y con los católicos y con el Morro Muza. Pero a lo que no tienen derecho es a creer que eso, por ser ellos los que lo propongan, es «patriótico, republicano» y lo «que quiere el pueblo español» y en cambio lo que ha dicho Prieto—Prieto que, como decimos anteriormente, habla de acatar lo que digan, «el Partido Socialista, las Organizaciones obreras y los Partidos republicanos de dentro de España»— responde a «sinistras maquinaciones» de acuerdo con las fuerzas más negras de la reacción española, para «asesinar la República y salvar al enemigo».

«Un poco de seriedad, de pudor y de respeto a la verdad, no estarían de más. Siguiendo esa conducta, difícilmente se adelantará un solo paso en el camino de la cordialidad proletaria que tanto carecen y que dificultan e imposibilitan con campañas tan ruines como esta que estamos comentando.»

Un socialista español pide armas

Charles Favrel, enviado especial del diario «Paris-Presse», ha publicado desde España, un interesante reportaje. En él relata, con el título de «Un militante socialista pide armas», la conversación sostenida con un militante del Partido Socialista, y de la cual extractamos el párrafo que sigue:

«He cenado con un militante socialista, buscado por la Policía, cuyos bolsillos están repletos de manifiestos, de periódicos clandestinos, de cartas de presos. En los tiempos de Serrano Suárez—dice—, si el Gobierno no decidiera la entrada de España en la guerra fué, quizás, por un resto de lucidez respecto a un posible cambio de la situación internacional, pero fué también porque Franco tuvo miedo de armar al pueblo, exactamente igual que ahora lo tiene para darle la papetista de voto. Ya ha leído usted la declaración anunciando que habrá elecciones pronto. Ahora bien: ¿sabe usted que se niega el ejercicio de los derechos cívicos a todos cuantos, desde 1939, fueron encarcelados por razones políticas? Por otra parte, no habrá más que una parodia de elección, pues los electores tendrán derecho solamente a elegir entre votar por una lista única o abstenerse, y esto último atraería la represalia gubernamental sobre los electores. La derrota de Alemania ha provocado cierto pánico en el campo falangista. Como prueba le citaré la defección de los milicianos que se habían convocado para el desfile del 1.º de octubre, fiesta del «Caudillo». Fué preciso sustituirlos, haciendo una leva, por soldados vestidos apresuradamente con el uniforme falangista. Así diez mil soldados actuaron de comparsas en el Paseo del Prado. Pero se vengaron los interesados, porque éstos no devolvieron luego los trajes y los utilizaron para otros menesteres particulares. ¿Cómo habían sido reclutados al azar y a toda prisa en los cuarteles de la capital, se olvidó tomarles sus nombres. No es posible luchar con los puños desnudos—añade— contra un régimen de fuerza a base de ametralladoras. Que se nos den armas y ya veremos si Franco, privado de sus amigos alemanes e italianos, es capaz de resistir cuarenta y ocho horas ante el empuje vengador del pueblo español.»

Una nota del C. C. Socialista de Euzkadi

La circunstancia de haberse publicado en «Euzko-Deya» de París (número 225, fecha 31 octubre 1945), a raíz de reuniones recientemente celebradas por el Gobierno vasco en Méjico, una declaración cuyos términos, que ratifican determinados acuerdos adoptados meses atrás en Nueva York, pudieran dar lugar a interpretaciones erróneas acerca de la posición política que sustentamos en el exilio, obliga a este Comité Central Socialista de Euzkadi en Francia—que representa a los socialistas vascos residentes en territorio francés en Bélgica y África del Norte, y que actúa en comunión de pensamiento con los que se hallan en España—a precisar una vez más, públicamente, para amigos y extraños, los caracteres que ofrece nuestra actitud verdadera sobre este problema.

En la declaración de Méjico se habla, entre otras cosas que ahora no hacen al caso, de proceder a la reorganización del Gobierno vasco incorporando en él las representaciones designadas por los partidos «amitentes» dentro de la línea nacional vasca para cubrir las vacantes producidas. Pensamos con la presente nota, que ratifica una postura adoptada por nosotros hace tiempo y que se dio a conocer en su día al Presidente del Gobierno vasco, señor Aguirre—como es sabido en nuestros medios y fuera de ellos—, despreciar toda posibilidad de confusión en lo que a nuestra actitud concierne.

El Comité Central Socialista de Euzkadi en Francia hace, pues, público en esta ocasión:

Primero. Somos parte integrante del Partido Socialista Obrero Español, al que renovamos nuestra fervorosa y sincera adhesión, y del cual gustosa y libremente aceptamos y seguiremos aceptando su disciplina orgánica.

Segundo. No admitimos que nadie ajeno a nuestro movimiento socialista pretenda establecer normas y procedimientos para nuestro desenvolvimiento, ni para la designación de Consejeros socialistas en el Gobierno vasco, si ha lugar a tales nombramientos, ni para

NUESTROS REPORTAJES

EL TRATO DADO POR FRANCO a un francés residente en España

POR J. VICENTE DEL VALLE

Un buen amigo francés que ha vivido en España durante varios años acaba de llegar a Toulouse, expulsado de nuestro país por las autoridades franquistas. Las desventuras que ha sufrido bajo la dominación franquista constituyen una auténtica estampa de la consideración que para Franco han merecido los súbditos franceses, cuando éstos no cumplan en el credo fascista del coronel La Roque. Porque nuestro amigo, aunque francés, militó durante el tiempo de su estancia en España en la Unión General de Trabajadores, con el mismo entusiasmo, con igual feísmo que el mejor de los afiliados a nuestra Sindical. Por ser militante de la U.G.T., y haberse encariñado con la causa de los trabajadores españoles y sentirse contagiado de sus inquietudes, el compañero X (no podemos dar su nombre, porque su familia ha quedado en España) ha recibido un trato tan cruel y brutal, que aun de lejos se ve el sello característico de los procedimientos franquistas. De todo ello nos hace un relato, en un español castizo, lleno de giros populares, que revelan una larga estancia en Madrid y del que se sienta altamente satisfecho. Pero su dominio de nuestro idioma, no le libra del empleo de ciertas expresiones francesas, que pronunciadas con la entonación de un madrileño adquieren una expresión extraordinariamente graciosa.

¡Noventa años de cárcel!

—Yo no me puedo quejar del fascismo español—nos afirma sonriente—. Conmigo no pudo portarse con mayor generosidad. Para mí solo, los Tribunales de Franco dictaron tres penas de muerte. La circunstancia de ser súbdito francés, si se ha tenido en cuenta alguna vez, fué para considerarla como una circunstancia agravante. Franco y sus chicos Falange sienten muy pocas simpatías por mi patria de origen. Para ellos, Francia es el país de los Derechos del Hombre y la principal responsable de que España haya conocido la República. Afortunadamente para mí, ninguna de esas sentencias llegaron a completa ejecución. Dos de ellas me fueron conmutadas en virtud de revisiones generales, por treinta años de reclusión cada una. La conmutación de la tercera la debo a una revisión solicitada por la Embajada francesa. Tal cantidad de conmutaciones se transformaron en un total de noventa años de cárcel. Si no llegan a decidirse a expulsarme, hubiera tenido tiempo más que suficiente para colmar una de mis grandes ilusiones, que es la de vivir en España el mayor tiempo posible de mi existencia.

Por ser francés se me escupió

—No he sufrido muchos interrogatorios por parte de la Policía de Franco. Claro está que los pocos a que me sometieron fueron acompañados de palizas brutales. De uno de ellos salí herido. Fué en el palacio del conde de Romanones, y no se me olvidará nunca la dirección: Castellana, 34. Allí comparecí ante un capitán español asistido de un teniente italiano, cuya sola misión era la de golpear a los detenidos un poco, dejando a sus víctimas, se dirigió a mí y sometió toda mi persona a un detenido y minucioso examen. Como observara que llevaba en la solapa

de mi chaqueta el distintivo de súbdito francés, me preguntó que para qué servía. Le hice saber mi condición de francés, y por toda respuesta escupió sobre el distintivo. Inicié un movimiento que no me dejó terminar, dándole un furioso puñetazo. Cogí una silla y la rompí sobre su cabeza. Al ruido acudieron tres feroces bestias falangistas y, abalanzándose sobre mí, me pegaron de tal forma, que tuvieron que recogerme medio muerto. Aquella horrible paliza me produjo la herida de que antes le hablaba. Cuando recobré el conocimiento, me di cuenta de que me habían robado el reloj, la cartera y todos los objetos de mi pertenencia que tuvieran algún valor.

En las Salesas

El 27 de abril del primer año de la victoria franquista me condujeron a las Salesas. Me metieron en un cuartucho pequeñísimo, en el que se hallaban hacinados veinticinco compañeros de infortunio. Distinguí entre ellos algunas mujeres con unos rostros infinitamente tristes. En aquel reducido local, donde apenas si se podía estar de pie, teníamos que comer, dormir y, lo que era mucho más terrible, teníamos que hacer nuestras necesidades fisiológicas hombres y mujeres, como si hubiéramos llegado al estado de más baja degradación. Aquello era insostenible, terriblemente insostenible.

Al día siguiente nos llamaron a diecinueve. Sabíamos para qué, y a pesar de ello, casi dejamos con satisfacción aquel «revolvente» cuartucho. Encuadrados entre una pareja de guardias civiles, se nos inferió de uno en uno durante largo tiempo. Si alguna de nuestras respuestas era considerada poco cortés, los guardias nos interrumpían dándonos en los pies con las culatas de sus fusiles. Brusquement el interrogatorio, que había sido llevado a efecto con tanta parsimonia, fué interrumpido. Del grupo de los diecinueve nos separaron a otro y a mí, y ante nuestros propios ojos, los dieciséis degradados fueron fusilados poco menos que por sorpresa. Entre ellos había una mujer embarazada.

El infierno de Porlier

El traslado de presos se efectuaba con una frecuencia mareante. Sobre todo en los primeros tiempos. En uno de ellos me encontré incluido por los últimos días de abril, y de las Salesas pasé a la cárcel de Porlier. Mi ingreso en Porlier coincidió con la inauguración de la atroz pena de «garrote». Al día siguiente de mi llegada se me hizo formar en un pelotón de cuarenta y cuatro hombres. Durante largo tiempo estuvimos en posición de firmes. Luego, de entre los cuarenta y cuatro se eligieron once, que fueron ejecutados en el acto. Los cuatro días siguientes tuve que asistir al mismo espectáculo. Entre el primer grupo de ejecutados por ese salvaje procedimiento, recuerdo que figuraba el alcalde de Mostoles, socialista, y el alcalde y teniente de alcalde de Cercedilla, que eran hermanos, uno dos e insultarles cobardemente. Cuando se enteró de que yo había formado parte de las Brigadas Internacionales, me dijo, sin que viniera a cuento: «Tú, que has sido uno de los «chinos», recordándole la carrera de los italianos en Guadalajara, no debió gustarle, porque la réplica se tradujo en una paliza descomunal. Cuando se cansó de pegarme, me hizo pasar a una pequeña habitación, donde un esbirro franquista estaba golpeando brutalmente a una mujer y a un hombre amputado del brazo derecho. Aquel enérgico debía de ser un especialista en el arte de brutalizar con personas indefensas. Mi entrada pareció sorprenderle socialista y otro de la C.N.T.

El encargado de dar garrote era un gallego, a quien se le conocía por el sobrenombre de «Zapatones». Una verdadera bestia. Afortunadamente, aquel monstruo no figura ya en el mundo de los vivos. Murió castigado por la mano justiciera de una mujer, cuyo marido había sido ejecutado el día anterior. El hecho se produjo de la manera más

esperada. La valerosa mujer se presentó en la cárcel y preguntó por el «Zapatones». Cuando se encontró delante de éste, le metió a tijerazos. Aquella gran mujer pasó momentos después era ejecutada.

Otro personaje bien conocido de los que hemos estado en la cárcel de Porlier era el «Chino», oficial de servicio que se complacía en torturar a los presos empleando el siguiente procedimiento: Por la noche esperaba a que estuviésemos bien dormidos, y después de haber hecho las comprobaciones que estimaba necesarias, empezaba a dar unos gritos estentóreos que nos arrancaban de nuestro primer sueño, ¡y qué despertar más triste! Nos llamaba por nuestro primer apellido y el aludido tenía que contestar pronunciando el segundo. A quien le tocaba, salía de allí para no volver a entrar. Pero el «Chino» no era hombre que se limitara a terminar en seguida con nuestra inquietud. Al pronunciar un apellido tartamudeaba expresamente, para prolongar nuestra angustia. Y todos los que teníamos un apellido que empezaba con la misma sílaba estábamos pendientes del siguiente tartamudo del «Chino». «Car... gar... gar...». ¿A quién le tocaría: a García, a Garcés, a Garmendia...? Sólo la imaginación perversa del «Chino» podía saberlo. Con los designados se formaban expediciones que salían de la cárcel en camiones. Un camión de condenados a muerte, era conducido al campo de ejecuciones entre dos camiones de guardias civiles. El día 24 de junio sacaron así a 165 presos. El último camión atravesó Madrid en pleno día. Quiénes eran conducidos a la muerte, se despidieron del heroico Madrid, cantando la Internacional.

Castillo de Cuéllar

La última cárcel fué la de Cuéllar, cerca de Segovia. Ibanos custodiados por la Guardia civil, que hace algún tiempo muestra una gran desafección por Franco. La guardia civil piensa en el restablecimiento de la monarquía. Franco y sus Falange les resultan poco simpáticos. Este desprecio por el régimen de Franco, les hacía ser más humanos con nosotros. Durante el trayecto de Madrid a Cuéllar, nos dieron pruebas de ello en más de una ocasión. Una de ellas fué en un pueblecito, ya cerca de Cuéllar, en el que tuvimos que parar unos momentos. Nos dejaron bajar del camión y hasta nos acompañaron a buscar unas cuantas provisiones.

Nunca olvidaré la escena que se produjo en ese pueblo. Nuestra llegada constituyó un verdadero acontecimiento. Se congregaron las mujeres y los chiquillos para venir a vernos, capitaneados por el cura. Al principio tenían miedo de acercarse a nosotros. Poco a poco les ganó la confianza o más bien la curiosidad. Los chiquillos daban vueltas a nuestro alrededor sin cansarse de mirarnos. De pronto, oímos de una de aquellas bocas infantiles, con una ingenuidad que nos hizo reír a todos, esta exclamación: «¿Anda madre: si son iguales que padre. Y no llevan cuernos ni rabo.»

Qué es lo que no se les habría dicho a aquellas criaturas que éramos los «rojos». Cuando pasé por Segovia, vi en las paredes grandes carteles de propaganda, exponente de la farsa más cruel y más sangrienta que se haya podido conocer durante siglos y siglos.

Suscripción Pro-España

	Francos
SUMA ANTERIOR	2.572.686,90
FAUZE	1.200,—
FUMEL	830,—
GRAND COMBE	950,—
LAON	8.219,—
MONTBLANC	200,—
LABOUEYRE	800,—
ALES	1.780,—
VAISON	200,—
RIOUPEROUX	1.100,—
LIMOGES	4.370,—
MARMANDE	500,—
SERANDE	1.091,—
ST-CIRQUES LA LOUTRE	50,—
J. E. L. FUMEL	5.000,—
SOTTEVAST	700,—
SOULLAC	2.500,—
PROVINS	1.000,—
BRASSAC	50,—
ALGER	40.000,—
TARBES	11.785,—
CHERBOURG	6.200,—
ST-VINNEMER	7.832,50
PAU	14.275,—
NEVERS	3.500,—
NOUVC D'USSEL	3.500,—
ROUEN	2.200,—
TOTAL	2.692.519,40

Interesantes declaraciones de Araquistain

Méjico. — El ilustre escritor y diplomático Luis Araquistain, a diversas preguntas que le hemos dirigido, ha contestado lo siguiente:

—¿Qué opina usted del bloque democrático organizado en España?

—La [Alianza Nacional] de Fuerzas Democráticas me parece de perlas. Toda alianza española de partidos y organizaciones sindicales me ha parecido siempre bien, sobre todo, si se establece con carácter permanente. Pero esta última condición depende, de manera exclusiva, de la CNT. Cual será la actitud centetista una vez restablecida la República?

—Considera usted conveniente la modificación de la Constitución de 1931?

—Tengo la seguridad de que la Constitución del 31 va a ser reformada radicalmente. Yo creo que hemos cometido un error cuando hemos creado una Constitución excesivamente parlamentaria. Con este inconveniente hay

que acabar. Al lado del Parlamento hemos de crear un organismo, que no me atrevo a llamar Senado, que tenga por objeto estudiar todos los problemas nacionales e internacionales desde un punto de vista técnico. Los que hoy solemos llamar política, cada día más se va reduciendo en problemas de índole técnica y cada día se plantea de forma más apremiante la necesidad de acabar con la forma de actividad exclusivamente verbal de los Parlamentos tradicionales.

—¿Qué piensa usted del porvenir de Europa?

—Pienso que Europa entera va hacia un ensayo nuevo, con modalidades distintas en cada uno de los países, pero fundamentalmente socialista. Francia, Italia, y sobre todo Alemania, se encuentran preparadas para abrir nuevos campos de experiencia cuyos resultados deben ser aprovechados por todos los pueblos del mundo. (Entrevista recogida por F. P.)

VIDA DEPARTAMENTAL

LOZERE
En la ciudad de Mende (Lozère) se han reunido los representantes de las distintas Secciones para proceder a la constitución de la Federación departamental para ocupar la dirección del cual han sido designados los siguientes compañeros:

Pedro Bigata Jordana, presidente; Miguel Ruiz, vicepresidente; Cayetano Martín, secretario; Luis Colomina, tesoroero; Matías Zafra, Donato Puerta y Ramón Sancho, vocales.

MARRUECOS ORIENTAL
La Federación Departamental del Marruecos Oriental ha celebrado su reunión en Uxda con objeto de elegir nuevo Comité, que ha quedado integrado por los compañeros que se expresan a continuación:

Adolfo Fajardo Martín, presidente; Angel Vicente Constante, vicepresidente; Miguel Hurtado Hilario, secretario; Francisco Rodríguez, vicesecretario.

La dirección para la correspondencia: Rue Begeud, S.F.I.O Uxda. (Maroc Francés).

CANTAL
La Sección del Barrage de l'Aigle, reunida en Asamblea general convocada al efecto, ha elegido nuevo Comité, del mismo han pasado a formar parte los compañeros Alfredo Sánchez Rossi, presidente; Cesáreo Daza, secretario; Miguel Cívico, vicesecretario; Constantino Canciro, secretario de Propaganda; Alberto Larruy, tesoroero; Florentino González y José Ventura, vocales.

TARN Y GARONA
Por acuerdo del último Pleno del P.S.O.E. reunido en Montauban ha sido renovado el Comité Departamental que ha quedado constituido de la siguiente forma:

Presidente, Alfredo Jiménez Proy; vicepresidente, Francisco Sánchez Flores; secretario, Víctor Garrido; vicesecretario, Ricardo Boreas; tesoroero, Miguel Carrea; vocales, Manuel Valdivia, Daciano Bustamante y Miguel Ruiz.

ORNE
Las Secciones de este Departamento han celebrado una reunión con objeto de constituir el grupo departamental. La Asamblea tuvo lugar en la ciudad de Angé y en ella se eligió para regir los destinos del grupo a los compañeros:

Vicente Ignacio Hernández, presidente; Esteban Muñoz, secretario; Manuel

ANGOULEME
El Grupo Socialista de Angouleme (Charante) ha celebrado un pleno con asistencia de la Delegación de Cognac. El Pleno aprobó por unanimidad la gestión realizada por la Sección local. Se dio lectura a los dictámenes redactados por varios compañeros a quienes se había encargado de este trabajo. Todos los temas fueron sometidos a debate.

Se designó el Comité Departamental que quedó constituido en la siguiente forma:

Presidente, Eduardo Collantes; secretario, Antonio Molina; tesoroero, Casimiro Laredo.

ANGOULEME
Como consecuencia de esta elección hubo de procederse asimismo a la elección de nuevo Comité de la Sección local de Angouleme, la cual tuvo lugar el 18 de noviembre. Quedó constituido por los siguientes compañeros:

Presidente, Miguel Martín; vicepresidente, José Paredes; secretario, Juan Ugalde; vicesecretario, Manuel Suranell; tesoroero, Eliseo Fernández; vocales, Eusebio Cameu y Arturo López.

Los obreros de Túniz ofrecen el mejor ejemplo

El Sindicato de Dockers de Túniz ha mantenido su decisión de no efectuar la carga del buque español «Candina», el cual, después de un cierto número de días de espera, ha zarpado sin poder completar su cargamento. Saludemos, pues, la batalla ganada a Franco gracias a la solidaridad efectiva de los trabajadores.

Ayer, 11 de diciembre, nuestro compañero Toucet se ha personado nuevamente en la secretaría del citado Sindicato, para hacer entrega de una segunda lista, cuyo montante ascendía a 16.125 francos, importe de la suscripción efectuada por las agrupaciones del Partido en el interior de la Tunisia.

La Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista de Túniz, desea hacer patente su gratitud a todos los españoles que han contribuido en forma tan generosa al éxito de la suscripción mencionada. Al mismo tiempo felicita a sus secciones por el interés y el entusiasmo de que han hecho gala para recoger los donativos.

La suma total recaudada por el Partido entre la población refugiada se eleva a 30.915 francos lo que es un magnífico exponente del eco profundo que ha encontrado en el corazón de los refugiados españoles el gesto de solidaridad realizado por los obreros portuarios de Túniz.

Este ejemplo de mutua ayuda debe ser tenido muy en cuenta. Los obreros tunecinos han señalado el camino a todos los dockers del mundo y los refugiados españoles han correspondido con la aportación voluntaria y generosa que sus posibilidades les permiten, para que, en ningún momento, la medida adoptada repercutiese

en los hogares de sus compañeros de clase.

Los socialistas españoles residentes en la Regencia de Túniz se sienten orgullosos de haber contribuido con todos los medios de que disponían al éxito de esta huelga, que, como más arriba señalamos, es una batalla limpia y categóricamente ganada al fascismo español.

Abordamos la última etapa y la decisiva, en nuestra lucha contra Franco y su régimen, es pues, deber de todos los antifascistas españoles de intensificar por todos los medios el ostracismo continuo del régimen tiránico que padece el pueblo español. Sin tregua y sin descanso hasta la reconquista de la República y de sus libertades.

Los socialistas franceses contra Franco

Las Secciones locales del Partido, juventes y U. G. T. de Beziers (Herault), han presentado al Congreso Federal del Herault del Partido Socialista Francés, S.F.I.O., que tuvo lugar en Beziers el 25 del pasado noviembre, una proposición pidiendo acordada pedir al Gobierno Francés la ruptura de relaciones diplomáticas y económicas con el Gobierno de General Franco y el reconocimiento del Gobierno Republicano Español que acaba de constituirse en Méjico y que preside el Dr. Gil ral.

Esta proposición fué aprobada por unanimidad entre los aplausos generales de todos los asistentes.

Esta proposición fué aprobada por unanimidad entre los aplausos generales de todos los asistentes.

Liberación de los españoles internados en Inglaterra

Radio Londres ha dado la noticia de que los españoles internados en Inglaterra, han sido puestos en libertad.

Las autoridades inglesas han declarado que nuestros compatriotas podrán designar libremente el lugar de su residencia y se cree que la mayor parte de ellos optarán por Francia.

Radio Londres ha dado la noticia de que los españoles internados en Inglaterra, han sido puestos en libertad.

Las autoridades inglesas han declarado que nuestros compatriotas podrán designar libremente el lugar de su residencia y se cree que la mayor parte de ellos optarán por Francia.